

**ATENCIÓN, CONTEMPLACIÓN, VACÍO,
IRIS MURDOCH, LECTORA DE SIMONE WEIL***
**ATTENTION, CONTEMPLATION, VOID. IRIS MURDOCH
AS READER OF SIMONE WEIL**
Georgina Rabassó

Abstract

El objetivo del presente escrito es seguir el rastro weiliano en el pensamiento de Iris Murdoch. Dicho análisis se basa en los escritos filosóficos de ambas autoras, así como en las anotaciones que Murdoch realizó en los ejemplares que poseía de las obras de Simone Weil y que se conservan en la Kingston University de Londres. En particular, este texto analiza la red conceptual que forman las nociones de atención, contemplación y vacío, entendidas desde una perspectiva epistemológica y también como actitud vital. Pretende asimismo mostrar de qué modo la influencia de Weil transforma la filosofía moral de Murdoch, quien introduce una nueva perspectiva en la concepción del ser humano.

The aim of this paper is to follow the Weilian tracks in the thought of Iris Murdoch. My analysis is based on the philosophical writings of both authors, and on the notes that Murdoch made while reading her volumes of Simone Weil's work, now conserved at Kingston University in London. In particular, this paper analyses the conceptual network formed by the notions of attention, contemplation and void, understood both from the epistemological angle and as an attitude towards life. In this way I attempt to show how Weil's influence transforms the moral philosophy of Murdoch, who introduces a new perspective into the conception of the human being.

L'obiettivo di questo scritto è seguire la traccia weiliana nel pensiero di Iris Murdoch. L'analisi si basa sugli scritti filosofici di entrambe le autrici e sulle annotazioni che Murdoch realizzò negli esemplari da lei posseduti delle opere di Simone Weil e che si conservano nella Kingston University di Londra. Il saggio analizza in particolare la rete concettuale formata dalle nozioni di attenzione, contemplazione e vuoto, intese da una

* El subtítulo de este escrito se inspira en el método y el título del libro de Fina Birulés y Rosa Rius Gatell (eds.): *Lectoras de Simone Weil*, Barcelona, Icaria, 2013. El artículo recupera y desarrolla una investigación aparecida en el monográfico "Contra la aridez. La propuesta filosófica de Iris Murdoch", monográfico editado por Elena Laurenzi y Ángela Lorena Fuster, publicado en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 60 (2013), pp. 127-139.

prospettiva epistemologica ma anche dalla attitudine vitale. Al contempo, pretende mostrare in che modo l'influenza di Weil transforma la filosofía morale di Murdoch, introduciendo una nuova prospettiva nella concezione dell'essere humano.

Key words. Annotated reading, notebooks, philosophical libraries, female philosophers, mystical tradition, The Centre for Iris Murdoch Studies.

Simone Weil (1909-1943) es, junto a Martin Heidegger y Ludwig Wittgenstein, uno de los nombres de la filosofía del siglo XX con mayor presencia en el fondo bibliográfico perteneciente a Iris Murdoch (1919-1999) y custodiado por The Centre for Iris Murdoch Studies¹ de la Kingston University de Londres.² Unos veinte volúmenes, la mayoría primeras ediciones en francés de la década de 1950, concretan dicha presencia. La influencia que la filósofa francesa ejerció sobre Murdoch se puede rastrear en muchos de sus ensayos y novelas,³ pero también en esas huellas y marcas que deja la lectura en los márgenes.

El presente escrito trata de dar cuenta de la lectura *atenta* en tanto que punto de partida de la reflexión filosófica mediante el elemento analítico-interpretativo inherente. Asimismo, pretende mostrar cómo de la lectura anotada que Murdoch realizó de las obras de Weil emergen ya las afinidades y algunas diferencias de sus respectivas

¹ *The Centre for Iris Murdoch Studies* [en línea]. Londres, Kingston University. [Consulta: 9 de junio de 2013]. Disponible en: <<http://fass.kingston.ac.uk/research/iris-murdoch/>>.

² El origen del presente texto fue una comunicación presentada en las Jornadas Internacionales *Filósofas del siglo XX: Jeanne Hersch, Rachel Bespaloff, Iris Murdoch*, dirigidas por la Dra. Rosa Rius Gatell y celebradas los días 15 y 16 de octubre de 2007 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Agradezco a la Dra. Anne Rowe, a la Sra. Jane Ruddell y a la Sra. Katie Giles, su ayuda durante las dos estancias de investigación que llevé a cabo en los Iris Murdoch Archives en 2007 y en 2011. Deseo hacer un agradecimiento especial a la Dra. Rosa Rius Gatell por su lectura *atenta* de este texto y sus precisos comentarios al mismo.

³ Gabriele Griffin y Antonia Susan Byatt, en particular, han analizado el rastro del pensamiento weiliano en las novelas de Iris Murdoch. Véanse Gabriele Griffin: *The Influence of the Writings of Simone Weil on the Fiction of Iris Murdoch*, San Francisco, CA, Mellen Research University Press, 1993 y Antonia Susan Byatt: *Degrees of Freedom: The Early Novels of Iris Murdoch*, Londres, Vintage, 1994. Véase también S. Bok: "Simone Weil and Iris Murdoch: The Possibility of Dialogue", *Gender Issues*, 22.4, 2005, pp. 71-78.

perspectivas filosóficas. En particular, se analizará la tríada formada por las nociones de atención, contemplación (o *visión*) y vacío, tal y como recoge la anotación murdochiana que da título al presente artículo y que aparece de manera abreviada, “Attent[ion] Contempl[at]ion Void”, en las llamadas hojas de respeto, o de cortesía, situadas en la parte trasera del primer volumen de la versión inglesa de los *Cahiers*.⁴ Mediante esta red conceptual se establecerá un diálogo entre las reflexiones y los escritos de Simone Weil y de Iris Murdoch, tomando también en consideración las anotaciones marginales en las que retenía por primera vez conceptos e ideas acerca del pensamiento y de la figura de Weil.

Tomando nota de Weil

Para una estudiosa medievalista, como es el caso de quien escribe, resulta fascinante poder consultar el fondo bibliográfico y el archivo personal de una filósofa, puesto que raramente sucede algo parecido en el caso de los autores y las autoras medievales. En la edad media, las fuentes de referencia no siempre se citaban y, además y muy a menudo, las ideas ajenas se tomaban, reelaboraban e incorporaban. Incluso cuando se indicaban las obras de las *auctoritates*, en contadas ocasiones sabemos con precisión en qué fuente, compilación de textos o traducción se basaban. Sin embargo, en aquella época hay que buscar las raíces de la lectura individual en silencio y, asimismo, los orígenes de la lectura anotada. Características de la época medieval son las glosas que se insertaban en los márgenes de los códices y los comentarios con explicaciones más elaboradas que con frecuencia se anexaban a ellos. La práctica de la lectura anotada es un hábito, promovido por

⁴ *The Notebooks of Simone Weil*, 2 vols., trad. A. Wills, Londres, Routledge-Kegan Paul, 1956. Se trata de la primera traducción inglesa completa de S. Weil: *Cahiers*, 3 vols., París, Plon, 1951, 1953, 1956. Murdoch tenía ambas ediciones en su biblioteca de Oxford, pero a juzgar por las prolíficas anotaciones en la inglesa y las escasas notas en la francesa (que además presenta numerosas páginas intonsas), se deduce que se habría basado sobre todo en la traducción. Por ello, cabe considerar el papel que la traducción al inglés habría jugado, tanto lingüística como conceptualmente, en su recepción del pensamiento weiliano.

las instituciones escolares medievales, que perdurará, con variaciones, hasta el presente.

Iris Murdoch escribía profusamente en las páginas de cortesía de aquellas obras filosóficas que le despertaban un vivo interés. Las Iris Murdoch Collections reúnen volúmenes de Platón, Sartre, Heidegger y Wittgenstein, algunos de los nombres que sobresalen particularmente, y los apuntes que contienen esos libros muestran indicios de pensamientos que la autora elaboraría en sus ensayos y, también, en sus clases de filosofía en Oxford. Aquellas notas marginales esbozan los caminos de una reflexión propia; algunos de dichos caminos se seguirán, otros en cambio no. Pero quizás lo más significativo, aunque previsible, sea que las obras más apostilladas se corresponden con los principales referentes de Murdoch. Son sus palabras:

Los filósofos de los que más me he nutrido son Platón, Kant, Kierkegaard, Nietzsche, Wittgenstein y Simone Weil. Me encanta un pensador claro y un hablador llano: Hume, Wittgenstein, Freud. Casa: la *Ilíada*, ciertas obras de Shakespeare. Diversión: cualquier historia buena.⁵

La lectura anotada, sin embargo, no siempre ha encontrado un lugar en los análisis de la reflexión de Murdoch sobre el pensamiento de los filósofos mencionados. En el caso de Weil, sabemos por una carta que envió a Peter Conradi, que disponía de la colección completa de sus libros en francés, algunos de los cuales no se conservan en Kingston.⁶ La parte weiliana del fondo bibliográfico de las Iris Murdoch Collections está formada por más de quince ejemplares de su obra,⁷ cuatro selecciones de textos⁸ y dos libros

⁵ F. Raphael (ed.): *Bookmarks*, Londres, Jonathan Cape, 1975, p. 125. La *Ilíada* es una referencia tanto para Simone Weil como para Iris Murdoch. Las traducciones de las obras originales citadas son mías salvo cuando lo indique.

⁶ Cfr. A Rowe y P. Osborn: "The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil", en: S. de Melo Araújo y F. Vieira (eds.): *Iris Murdoch, Philosopher Meets Novelist*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars, 2011, pp. 103-113; 113, n. 5.

⁷ Véase el Apéndice.

sobre la figura de la filósofa francesa.⁹ Algunos ejemplares contienen anotaciones especialmente abundantes, y ello nos da pistas sobre en qué momento y de qué modo se habría acercado al pensamiento de Weil, como veremos.

Iris Murdoch fue nombrada doctora honorífica en 1994 en la Kingston University. The Centre for Iris Murdoch juega un papel neurálgico en los estudios sobre la autora, lo cual se debe en gran medida a la infatigable tarea de dirección de Anne Rowe, profesora titular de literatura inglesa en Kingston y actual directora, también, de la Iris Murdoch Society, constituida en Nueva York en 1986. El Centro, que vivifica el estudio del legado intelectual y literario de Murdoch mediante actividades de investigación,¹⁰ destaca por su fondo bibliográfico. Este se adquirió con la colaboración de otras instituciones e incluye las dos bibliotecas privadas de Iris Murdoch procedentes de sus viviendas en Londres y en Oxford, su archivo de trabajo de Oxford, así como el archivo de Peter Conradi, su biógrafo autorizado y profesor emérito en Kingston. Dicho patrimonio incorpora piezas valiosas del legado intelectual y personal de Murdoch, como cartas manuscritas, primeras ediciones dedicadas por la autora, objetos personales, fotografías y aquellos volúmenes que guardaba, consultaba y anotaba en su biblioteca.¹¹ Los libros que forman el fondo bibliográfico son de géneros diferentes (novela,

⁸ S. Weil: *Selected essays, 1934-1943*, trad. R. Rees, Londres, Oxford University Press, 1962; Id.: *Leçons de philosophie (Roanne 1933-1934)*

, 1966; Id.: *First and Last Notebooks*, trad. R. Rees, Londres, Oxford University Press, 1970; *The Simone Weil reader*, ed. G. A. Panichas, Nueva York, McKay, 1977.

⁹ Son los siguientes volúmenes: Th. R. Nevin: *Simone Weil. Portrait of a Self-Exiled Jew*, Chapel Hill-London, The University of North Carolina Press, 1991 y G. Fiori: *Simone Weil. Une femme absolue*, París, Éditions du Félin, 1993 (1ª ed. 1987).

¹⁰ Además de la tarea de conservación, investigación y difusión bibliográfica, The Centre for Iris Murdoch Studies y The Iris Murdoch Society publicaban anualmente, desde 1987, la *Iris Murdoch Newsletter*, boletín que a partir de 2008 se reemplazó por la *Iris Murdoch Review*. Finalmente, cabe mencionar que desde el año 2002 el Centro organiza la Internacional Iris Murdoch Conference, un encuentro bianual en el que se dan cita tanto estudiosos consolidados como jóvenes investigadores dedicados a la estudio de la obra de la autora.

¹¹ El Centro adquiere continuamente nuevos materiales, entre los que destaca una exhaustiva colección de las ediciones de la obra de Murdoch así como de los principales estudios críticos.

poesía, ensayo...) y de interés diverso: libros dedicados de amigos y amigas, libros de lectura amena, y otras obras que eran objeto de esa mirada minuciosa que Murdoch dedicaba a determinados textos.¹² Las anotaciones consisten en ideas como *flashes*, breves notas o comentarios sobre aquello que parece haber despertado su interés durante la lectura, y permiten apreciar la *atención* que les dedicaba.



Fotografía de los Iris Murdoch Archives. The Centre for Iris Murdoch Studies, Kingston University. © Georgina Rabassó, 2007.

Murdoch, lectora activa de Weil

Murdoch era diez años más joven que Weil, fallecida tempranamente en 1943. No se conocieron personalmente, como sí fue el caso de Weil y otra de sus lectoras, la filósofa española María Zambrano (1904-1991).¹³ En una breve carta a su amigo John Gheeraert (1939-2003), filósofo y escritor, Murdoch afirma: “Estoy muy apegada a la obra de Simone Weil. No, nunca la conocí”.¹⁴ Su afinidad con la

¹² Véase J. Fletcher y Ch. Bove (eds.): *Iris Murdoch: A Descriptive Primary and Annotated Secondary Bibliography*, Nueva York-Londres, Garland Publishing, 1994.

¹³ Sobre este encuentro, véase R. Rius Gatell: “María Zambrano y Simone Weil: notas para un diálogo” en: C. Revilla (ed.): *La palabra liberada del lenguaje. María Zambrano y el pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Bellaterra, 2013, pp. 163-177.

¹⁴ Esta carta pertenece a la John Gheeraert Collection, custodiada en los Iris Murdoch Archives: “I am very attached to Simone Weil’s work. No, I never met her”

filósofa francesa se ciñe principalmente al plano del pensamiento y, según indican Anne Rowe y Pamela Osborn, Murdoch no se había interesado demasiado por la biografía de Weil.¹⁵ Sin embargo, esta afirmación podría matizarse, ya que Murdoch tenía al menos dos libros sobre su figura,¹⁶ algunos personajes de sus novelas tienen un aire weiliano y en sus anotaciones encontramos diversos comentarios sobre su personalidad.¹⁷ Pero la cuestión más relevante para nuestro estudio es, sin duda, en qué momento habría empezado Murdoch a conocer el pensamiento de Weil.

(KUAS61/1/50 - nº 7). Su intercambio epistolar abarca el período comprendido entre 1991 y 1999 (por lo que algunas cartas muestran ya el efecto de la enfermedad de Murdoch), y en ellas discuten sobre filosofía y religión, sobre la escritura y acerca de sus intereses personales. Las referencias a Weil son recurrentes en las cartas al amigo, que cito literalmente: "I see you read or read dear Simone Weil. I must find her and reread her" (KUAS61/1/7 - nº 5); "I am reading various items, such as George Herbert (whom I Love) Yes, a religious poem. And Simone Weil – she ~~have~~ must been a great figure – though not so much known over here. (or, here now!)" (KUAS61/1/8 - nº 6). Según esta carta, Murdoch estaba leyendo al poeta George Herbert (1593-1633) al mismo tiempo que releía a Simone Weil. Rosa Rius me indica cuán significativo fue para Weil, precisamente, el poema *Love* de Herbert. Simone Pétrement, en su *Vida de Simone Weil*, refiere que Weil le recitó aquel poema y se lo copió. Asimismo, Weil explica en una carta a Joë Bousquet (12 de mayo de 1942) que mientras lo recitaba tuvo una experiencia mística. Esto habría sucedido hacia noviembre de 1938. Cito a continuación el fragmento de la carta de Weil a Bousquet que Rius Gatell recoge en su artículo: "Le envié aquí el poema inglés que le recité, *Love*; ha jugado un papel muy importante en mi vida, pues estaba ocupada en recitármelo a mí misma cuando, por primera vez, Cristo vino y me tomó. Creía no hacer sino repetir un hermoso poema y, sin que yo lo supiera, se trataba de una oración". Cfr. R. Rius Gatell: "De antiguas sabidurías: Simone Weil y María Zambrano", en: *Lectoras de Simone Weil*, cit., pp. 67-87; 69-72.

¹⁵ A. Rowe y P. Osborn: "The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil", cit., p. 109.

¹⁶ Véase la nota 9 del presente escrito.

¹⁷ Recojo aquí algunos de esos comentarios: "Love only what is absolutely worthy – implic[ations] for human love? Too austere? A delicate point. See her life. Too platonic?", "Not an attractive personality – but in a way, such is her power, that does not matter" (*The Notebooks*, vol. 1; subrayado en el original), "Not at all a Liberal", "Austere", "Humourless?" (*The Notebooks*, vol. 2), "Her Spirit is Cartesian" y, de nuevo, "Austere" (*Waiting for God*).

En su biografía, Conradi indica que Murdoch “encontró” a Weil en octubre de 1947, cuando acababa de llegar a Cambridge.¹⁸ De modo que, según observa Luisa Muraro, habría empezado a leerla a comienzos de la década de 1950.¹⁹ De hecho, en su biblioteca de Oxford tenía las primeras ediciones de *L’Enracinement* (1949), *La Connaissance surnaturelle* (1950), - (1951), los dos primeros volúmenes de los *Cahiers* (1951, 1953; y también el tercero, publicado más tarde), *La Source grecque* (1953),²⁰ así como la traducción inglesa de *Attente de Dieu* (1951).²¹ Sin embargo, a pesar de que Murdoch podría haber leído la mayoría de estos libros en la década de 1950, en algunos ejemplares anota su nombre y un año, que indicarían un momento de lectura más tardío. Por ejemplo, en anota el lugar y la fecha, “Steeple Aston marzo de 1958”,²² en *La Connaissance surnaturelle* escribe “noviembre de 1960”,²³ en *La Source grecque* figura “enero de

¹⁸ P. J. Conradi: *Iris Murdoch: a Life*, Londres, HarperCollins, 2001, p. 260. Cfr. A. Rowe y P. Osborn: “The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil”, cit., p. 104.

¹⁹ L. Muraro: “Introduzione”, en: I. Murdoch: *Esistenzialisti e mistici. Scritti di filosofia e letteratura*, ed. P. Conradi, Milán, Il Saggiatore, 2006, pp. 9-25; 18.

²⁰ S. Weil: *devoirs envers l’e tre humain*, París, Gallimard, 1949; Id.: *La Connaissance surnaturelle*, París, Gallimard, 1950; Id.: - , París, La Colombe, Éditions du Vieux Colombier, 1951; Id.: *Cahiers*, cit.; Id.: *La Source grecque*, París, Gallimard, 1953.

²¹ S. Weil: *Waiting on God*, trad. E. Craufurd, Londres, Routledge-Kegan Paul, 1951. Murdoch tenía también la edición francesa de esta obra: S. Weil: *Attente de Dieu*, París, La Colombe, 1957 (1ª ed. 1950). A juzgar por la fecha de publicación, probablemente la habría adquirido años después que la inglesa. Además, la edición inglesa contiene el nombre de Iris Murdoch, está subrayada y posee notas al margen, así como tres páginas con anotaciones.

²² S. Weil: - , París, Gallimard, 1955. El volumen contiene subrayado ocasional y dos páginas y media con anotaciones. Asimismo, a menudo los bordes de las páginas siguen unidos, lo que indica que esas partes no se habrían leído.

²³ El volumen contiene abundantes subrayados, algunas notas marginales y cuatro páginas con notas y referencias.

1961”²⁴ y en *Pensées sans ordre concernant l’amour de Dieu* indica “enero de 1963”.²⁵

Una anotación en el primer volumen de *The Notebooks* indicaría que hacia el 14 de octubre de 1956 estudió con detenimiento, y a la vez con premura, los *Cahiers*,²⁶ puesto que el ensayo *Knowing the Void*, con el que reseño aquella traducción, fue publicado en *The Spectator* en noviembre de ese mismo año.²⁷ Su lectura de los *Cahiers*, como ya he señalado, se basó fundamentalmente en dicha traducción. Los dos volúmenes de *The Notebooks*, en los que consta inscrito su nombre, contienen un subrayado profuso, notas ocasionales en los márgenes, así como cuatro y tres páginas, respectivamente, con anotaciones en las páginas de respeto traseras. La edición francesa, en cambio, como también he indicado, contiene escasas notas y carece de subrayados. Por otro lado, es posible que, como han observado Peter Conradi y Luisa Muraro,²⁸ *Knowing the Void* no dé cuenta de lo influyente que habría sido el pensamiento de Weil para Murdoch. Sin embargo, afirmaciones como “tiene pensamientos peligrosos”, “la personalidad que emerge de estos escritos no siempre es atractiva, pero impone respeto”, y el hecho de que para la autora los pensamientos de Weil “no articulan una filosofía reconfortante”,²⁹ indican la profunda impresión que el pensamiento de Weil causó en Murdoch.

Sintetizando los datos mencionados, Murdoch se habría acercado al pensamiento de Weil a finales de la década de 1940, y si nos basamos en su lectura anotada, su interés por el pensamiento de la

²⁴ S. Weil: *La Source grecque*, París, Gallimard, 1953.

²⁵ S. Weil: *Pensées sans ordre concernant l’amour de Dieu*, París, Gallimard, 1962. El volumen contiene asimismo abundantes subrayados y tres páginas con anotaciones; las diferencias en la escritura sugieren una relectura continua. Cfr. A. Rowe y P. Osborn: “The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil”, cit., p. 104.

²⁶ La nota, situada en la parte inferior de la segunda página de notas, reza: «oct 14 1956».

²⁷ I. Murdoch: “Knowing the Void”, *The Spectator*, nº 2, Noviembre 1956, pp. 613-614. Ese texto se recoge en: I. Murdoch: *Existentialists and Mystics: Writings on Philosophy and Literature*, ed. P. Conradi, Londres, Penguin Books, 1999, pp. 157-160; trad. esp.: “Conociendo el vacío”, *Daímon*, 60 (2013), pp. 19-22.

²⁸ P. Conradi: “Preface”, en: I. Murdoch: *Existentialists and Mystics*, cit., pp. xix-xxx; xxvii y L. Muraro: “Introduzione”, cit., pp. 18-19.

²⁹ I. Murdoch: “Knowing the Void”, cit., p. 158; trad. esp. cit., pp. 20-21.

filósofa francesa se habría intensificado a partir de mediados de la década de 1950 y, especialmente, en la de 1960. Finalmente, esta habría jugado un papel relevante cuando, hacia 1968, según observa Conradi, Murdoch sufrió una crisis de confianza acerca de su obra. En una carta citada en su biografía se pregunta: “¿Tal vez he llegado al final de un camino que empecé hace muchos años cuando leí por primera vez a Simone Weil y vi una lejana luz en el bosque?”.³⁰ Weil, “*persona* totalmente clave”,³¹ apuntala con su pensamiento un período decisivo de la vida intelectual de Murdoch. Las páginas que siguen tratan sobre los conceptos de atención y vacío, los cuales, junto con los de “descreación” (*décréation* o su traducción *unselfing*) y “echar raíces” (*enracinement* o bien *need for roots*), nutrieron –utilizando el verbo con la que Murdoch hablaba de sus referentes– sus reflexiones.

Según la carta a Conradi antes mencionada, Murdoch poseía, recordemos, todos los libros de Weil. De manera que una de las ausencias más significativas en las Iris Murdoch Collections de la Kingston University es su ejemplar de *La Pesanteur et la grâce*.³² La influencia que esta obra habría tenido en Murdoch es muy notable, como veremos, sobre todo por las reflexiones de Weil en dicho libro sobre los conceptos de voluntad y de atención.

El vocabulario de la atención

La deuda más reconocida del pensamiento de Murdoch con respecto a Weil es el concepto de atención.³³ De hecho, la propia autora

³⁰ P. Conradi: *Iris Murdoch: a Life*, cit., p. 501. Cfr. A. Rowe y P. Osborn: «The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil», cit., pp. 104-105.

³¹ G. Steiner: “Foreword”, en: I. Murdoch: *Existentialists and Mystics*, cit., pp. IX-XVIII; XIII.

³² S. Weil: *La Pesanteur et la grâce*, París, Plon, 1948.

³³ Esta deuda se refiere frecuentemente en la crítica: S. McDonough, “Iris Murdoch’s Notion of Attention: Seeing the Moral Life in Teaching”, en: L. Stone (ed.): *Philosophy of Education: 2000*, Urbana-Champaign (Il.), Philosophy of Education Society-University of Illinois, 2001, pp. 217-225; 217; Ch. Mole: “Attention, Self and The Sovereignty of Good”, en: A. Rowe (ed.): *Iris Murdoch: A Reassessment*, Londres, Palgrave, 2007, pp. 72-84; A. P. Dias Januskiewtz, “Human Relationships in Sartre and Murdoch”, en: S. de Melo Araújo y F. Vieira (eds.): *Iris Murdoch, Philosopher Meets Novelist*, cit., pp. 75-80; 76 y L. Muraro, “Introduzione”, cit., p. 19. Véanse, sobre todo,

explicita su referente: “He utilizado la palabra ‘atención’, que tomo prestada de Simone Weil, para expresar la idea de una mirada justa y amorosa, dirigida sobre la realidad individual”.³⁴ La atención en Murdoch se dirige a ese *particular* que mira con nostalgia. En el ensayo *The Idea of Perfection*, refiere el ejemplo de la suegra que aprende a aceptar a su nuera mediante un ejercicio meditado de la atención, un ejemplo citado recurrentemente como paradigma del uso murdochiano del concepto de atención.³⁵ Tal ejemplo da cuenta de la afirmación weiliana, según la cual hay que “tratar de enmendar los errores por medio de la atención, y no por medio de la voluntad”.³⁶ Cambiar el modo en que *miramos* afecta directamente el modo en que actuamos. Tanto para Weil como para Murdoch, la moralidad es una cuestión de *visión*.³⁷

En las escasas páginas de “La atención y la voluntad”,³⁸ Weil provee una profunda base sobre la que empezar a pensar ese “vocabulario de la atención” que Murdoch reclama. En primer lugar, Weil señala la diferencia esencial entre la atención y la voluntad, una distinción fecunda desde la que Murdoch se cuestiona “la ‘soberanía de la voluntad’ post-kantiana”.³⁹ Weil describe la atención como una

los análisis comparativos siguientes: A. Rowe y P. Osborn: “The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil”, cit., pp. 104-107; S. Lovibond: “The Simone Weil Factor”, en: *Iris Murdoch, Gender and Philosophy*, Londres-Nueva York, Routledge, 2011, pp. 28-32.

³⁴ I. Murdoch: “The Idea of Perfection”, en: *Existentialists and Mystics*, cit., pp. 299-336; 325. El mismo pasaje se cita en I. Murdoch: *La Soberanía del bien*, trad. A. Domínguez Hernández, Madrid, Caparrós Editores, 2001, p. 41.

³⁵ I. Murdoch: “The Idea of Perfection”, en: *Existentialists and Mystics*, cit., pp. 229-336. Véanse A. Rowe y P. Osborn: “The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil”, cit., p. 105.

³⁶ S. Weil: *La gravedad y la gracia*, trad. C. Ortega, Madrid, Trotta, 2001, p. 153.

³⁷ A. Rowe y P. Osborn: “The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil”, cit., p. 105. Sobre la idea de *visión*, me remito especialmente a I. Murdoch: “Vision and Choice in Morality”, en: *Existentialists and Mystics*, cit, pp. 76-98, así como al análisis de este ensayo en C. Bagnoli: “La mente moral. Una invitación a la relectura de Iris Murdoch”, *Daímon*, 60 (2013), pp. 37-53.

³⁸ S. Weil: *La gravedad y la gracia*, cit., pp. 153-158.

³⁹ S. Lovibond, “The Simone Weil Factor”, cit., pp. 28-46; p. 32. Cito un fragmento más extenso: “The concept of attention, then, can help to correct the one-sidedness of an ethical theory over-awed by the post-Kantian ‘sovereign of will’. But don’t we still need

“acción inactiva” que requiere un aprendizaje, un entrenamiento del mirar. En su grado más *alto* y más *puro*, la atención se identifica con la oración; en su forma *extrema* constituye “la facultad creadora” del ser humano. Weil desliga la atención del esfuerzo (que siempre implica la idea de una recompensa) y de la voluntad; en cambio, la vincula al deseo. Este deseo no es deseo de algo, sino que consiste en un desear sin objeto que produce un desgarramiento en el alma.⁴⁰ Se trata de desear sin perseguir la realización del deseo. En esta práctica místico-cognoscitiva, según escribe, “todo aquello que denomino ‘yo’ debe ser pasivo”, pues será entonces cuando aparezca “esa atención que es tan plena que hace que el ‘yo’ desaparezca”.⁴¹ El concepto de imaginación, que en Weil tiene un sentido totalmente negativo,⁴² puede apreciarse desde una vertiente positiva si atendemos a su concepción de la “atención creadora”. Es decir, quizás el sentido positivo de la idea de imaginación haya que buscarlo en Weil precisamente en su idea de atención creadora, que “consiste en prestar atención a algo que no existe”⁴³ de modo que se le otorga la existencia con solo mirarlo. Los matices del concepto de atención muestran la textura de dicho concepto, son un alfabeto precario y sugerente con el que podrá empezar a tomar forma su vocabulario.

La atención es “un método para el ejercicio de la inteligencia, que consiste en mirar”,⁴⁴ sin que haya propiamente un “yo” que mire. La manera en la que actuamos en el mundo refleja cómo lo miramos, pero en la propuesta de Murdoch la “desaparición” del sujeto no es

to reserve a place for the will, and if so, what should this be? Murdoch answer, again citing Weil is that “will is obedience not resolution”.”

⁴⁰ S. Weil: “Desear sin objeto”, en: *La gravedad y la gracia*, cit., pp. 71-73; 71.

⁴¹ S. Weil: *La gravedad y la gracia*, cit., p. 154.

⁴² Estas son algunas de las anotaciones de Murdoch al primer volumen de *The Notebooks*: “What of creative role of imag[ination]?”, “What’s “the unlimited”?”, “Suspend the imagination”, “Imagination haunted by extermination of peoples”. En ese estado inicial (y a menudo iniciático) de la lectura, emergen también las divergencias entre sus respectivas concepciones de la imaginación. Sobre esa cuestión, véase el análisis interpretativo y comparativo de Lorena Fuster, “Redes de imaginación en el pensamiento femenino contemporáneo”, *Segni e comprensione*, 87 (2015), pp. 38-59.

⁴³ S. Weil: “Formas del amor implícito a Dios”, en: *A la espera de Dios*, prolog. C. Ortega, trad. M. Tabuyo y A. López, Madrid, Trotta, 2009, pp. 87-130; 93.

⁴⁴ S. Weil: *La gravedad y la gracia*, cit., p. 156.

tan radical como en la de Weil. Junto a la idea de la atención como contemplación o visión, el aspecto que Murdoch desarrolla, con mayores implicaciones en el ámbito de la historia de la filosofía moral, es la distinción weiliana entre las competencias de la voluntad y de la atención. Encontramos varias referencias en su lectura anotada acerca de esta cuestión,⁴⁵ indicativas de cómo Murdoch se habría inspirado en Weil al formular su propia concepción de la voluntad. Para Weil, la voluntad debe ser lo mismo que la obediencia, el “único móvil puro”.⁴⁶ Así interpreta Murdoch la paradójica ecuación weiliana entre la voluntad y la obediencia:

La idea de una observación amorosa y paciente, dirigida sobre una persona, una cosa o una situación, muestra la voluntad no como un movimiento sin impedimentos sino como algo muchísimo más parecido a la “obediencia”. La voluntad y la razón no son, por tanto, facultades completamente separadas en el agente moral. La voluntad influye continuamente en la creencia, para mejor o peor, e idealmente es capaz de influirla a través de una atención mantenida sobre la realidad. Esto es lo que Simone Weil quiere decir cuando dice que “la voluntad es obediencia, no resolución”.⁴⁷

El discurso de Murdoch parece tratar de reconstruir la escritura fragmentaria de Weil,⁴⁸ uniéndola las piezas –y añadiendo las que echa en falta– que forman el engranaje de su pensamiento de una manera sistemática. Al hablar sobre la voluntad, en la tradición platónica Weil injiere la tradición mística, para la cual la voluntad humana debe ser un espejo nítido en el que se refleja la voluntad divina. En consecuencia, la voluntad se entiende como obediencia a una voluntad infinitamente superior y divina. De ese modo, la voluntad operará de manera óptima, con la automaticidad –dirá Weil– con la que se mueve un músculo. Si ponemos la idea del bien o de “lo bueno” en el lugar que ocupa Dios, como lo hacen Platón y Murdoch, hablamos de la obediencia a ese concepto soberano. De la contemplación racional del bien se sigue, en el ser humano o “agente

⁴⁵ Por ejemplo, en el primer volumen de *The Notebooks* anota “Attention not will” y en *Waiting on God* escribe “Attention Desire not will”.

⁴⁶ S. Weil: *La gravedad y la gracia*, cit., p. 94.

⁴⁷ I. Murdoch: *La Soberanía del bien*, cit., p. 47.

⁴⁸ I. Murdoch: “Knowing the Void”, cit.

moral”, la obediencia de la voluntad a los dictados de esa *visión*. La voluntad no es resolutoria, no tiene la capacidad de tomar la decisión, sino que “idealmente” influye en la creencia por medio de una atención profunda hacia lo real.

A partir de las reflexiones de Weil, Murdoch desplaza la idea de la voluntad o “el querer” (*will*) del centro conceptual de la moralidad. Sabine Lovibond afirma que en su lugar sitúa la obediencia,⁴⁹ si bien cabe resaltar que en el marco de su filosofía moral es la atención la que se dispone en el centro. Es esta, la atención, una idea por desarrollar. Según indica:

Necesitamos más conceptos en cuyos términos podamos concebir la sustancia de nuestro ser; el progreso moral se da mediante un enriquecimiento y una profundización de los conceptos. Simone Weil dijo que la moralidad era un asunto de atención, no de voluntad. Necesitamos un nuevo vocabulario de la atención.⁵⁰

Murdoch reclama también otro concepto como centro de la filosofía moral de su tiempo: el amor, idea que adquiere una elaboración radical en el pensamiento de Weil.⁵¹ En el vocabulario de la atención que está por crear, Murdoch anota una ecuación ulterior: “la virtud es conocimiento / es atención”.⁵² Así, si la virtud es conocimiento, siendo asimismo atención, el conocimiento es atención. Entonces, debe plantearse cómo es ese conocimiento, cómo es esa atención. Para Weil, la atención no consiste en una “atención fija en un problema”, tampoco requiere un “querer encontrar” ni una

⁴⁹ S. Lovibond: “The Iris Murdoch Factor”, cit., p. 32. Véase la cita en la nota 39 del presente escrito.

⁵⁰ I. Murdoch: “Against Dryness” en: *Existentialists and Mystics*, cit., pp. 287-296; 293; trad. esp.: “Contra la aridez”, *Daimon*, 60 (2013), pp. 13-18; 17.

⁵¹ I. Murdoch, “Sobre ‘Dios’ y el ‘bien’”, en: *La soberanía del bien*, cit., pp. 53-80, p. 53: “Necesitamos una filosofía moral en la que el concepto de amor, tan raramente mencionado hoy por los filósofos, se haga central de nuevo”. Weil aborda el concepto de amor, sobre todo como *caridad*, en su doble vertiente de amor a Dios y amor al prójimo o amistad. Sobre la idea de amor en Murdoch, véase K. Larson, ““Everything Important Is to Do with Passion”: Iris Murdoch’s Concept of Love and Its Platonic Origin”, Tesis doctoral, Uppsala Universitet, 2009.

⁵² Esta nota, “virtue is knowledge / is attention”, se encuentra en su ejemplar de las

“dedicación excesiva”. Por ello, la idea de atención está conectada con la de vacío; por el contrario la atención obsesionada por *encontrar* será definida como “un fenómeno más de horror al vacío”. Murdoch, por su parte, pone en juego los conceptos en el ámbito de la praxis y muestra el escrutinio que implican los dilemas morales, como pone de manifiesto el ejemplo de la suegra y la nuera antes mencionado, que relata desde el punto de vista de la tercera persona y también en calidad de narradora omnisciente.

En Murdoch, la idea del deseo desplaza, de nuevo, la del querer (*will*), ya que siguiendo a Weil considera que la atención se encuentra ligada al deseo, no a la voluntad.⁵³ Así lo expresa al comentar un pasaje de *Waiting on God*, cuando escribe “Atención Deseo no voluntad” (*Attention Desire not will*). En el pasaje en cuestión, que Murdoch subrayó, Weil define la atención con las siguientes palabras:

La atención consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible, vacío y penetrable al objeto, manteniendo próximos al pensamiento, pero en un nivel inferior y sin contacto con él, los diversos conocimientos adquiridos que deban ser utilizados. [...] Y sobre todo la mente debe estar vacía, a la espera, sin buscar nada, pero dispuesta a recibir en su verdad desnuda el objeto que va a penetrar en ella.⁵⁴

La noción de vacío nos ocupará en el último tramo de este recorrido en torno a la epistemología mística de Simone Weil y a la reelaboración e *incorporación* de la misma en la filosofía moral de Iris Murdoch.

El vacío frente a la angustia

La concepción griega del vacío, ligada a la noción de espacio, es una idea privativa. Platón y Aristóteles concebían el cosmos como una sucesión de esferas concéntricas entre las cuales no existían intersticios. Por otro lado, en el libro fundacional de las principales

⁵³ S. Weil: *La gravedad y la gracia*, cit., p. 154.

⁵⁴ S. Weil: “Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares”, en: *A la espera de Dios*, cit., pp. 70-71.

religiones monoteístas aparece la idea de la creación *ex nihilo*, una idea ajena a las cosmogonías griegas. Desde la edad media, especialmente a partir del siglo XIII, las místicas y los místicos introducen las ideas del vacío y de la “anonadación” al narrar sus experiencias de lo divino. “*Miroir des âmes simples. Mystique français du XIV*”, reza una anotación en los “*Cahiers d’Amérique*” de Simone Weil.⁵⁵ La nota se refiere a la obra *El espejo de las almas simples* de la filósofa mística Margarita Porete (c. 1250/1260-1310).⁵⁶ En este texto profundo y magnífico sobre la libertad mística, se narra el descenso por el que el alma se vacía de ella misma y deviene “anonadada” y “simple” como un espejo que refleja la voluntad divina. Razón y Amor guían al alma en su camino, en particular Amor, objeto máximo de deseo del alma e identificado con la propia divinidad. En el caso de Weil,⁵⁷ las distintas tradiciones místicas tienen un peso específico en su articulación de la tríada epistemológica “atención, contemplación, vacío”. Y, como observa Conradi, probablemente fue Weil quien introdujo a Murdoch en la mística cristiana, así como en el budismo y el hinduismo.⁵⁸

Ambas autoras confluyen al concebir el vacío como un concepto arraigado en lo experiencial y como condición de posibilidad del acto de pensar. En *Knowing the Void* Murdoch individualiza uno de los conceptos, el vacío, que más le habrían impactado. En su ejemplar de *The Notebooks* aparecen señalados los pasajes relativos a esta idea, y en las páginas de cortesía anota numerosas referencias a

⁵⁵ S. Weil: “*Cahiers d’Amérique*”, en: *La Connaissance surnaturelle*, París, Gallimard, 1950, p. 162. Véase S. Weil: “Cuadernos de América (mayo-noviembre de 1942)”, en: *El conocimiento sobrenatural*, trad. M. Tabuyo y A. López, Madrid, Trotta, 2003, pp. 15-253; 138.

⁵⁶ M. Porete: *El Espejo de las almas simples*, ed. y trad. B. Garí, Madrid, Siruela, 2005. En 1942, fecha de la redacción de los “Cuadernos de América”, aún no había sido identificada la autoría de Margarita Porete en relación con *El espejo*. Habría que esperar a que Romana Guarnieri mostrara felizmente dicha autoría. R. Guarnieri: “*Lo Specchio delle anime semplici e Margherita Poirette*”, *Osservatore Romano*, 16 de junio de 1946, p. 3.

⁵⁷ Sobre la dos concepciones contrapuestas de la aniquilación del alma según Weil, véase G. Rabassó: “*Muertes del alma en Simone Weil*”, en F. Birulés y R. Rius Gatell (eds.): *Pensadoras del siglo XX: aportaciones al pensamiento filosófico femenino*, Madrid, Publicaciones del Instituto de la Mujer, 2011, pp. 67-79.

⁵⁸ P. Conradi: “*Preface*”, cit., p. xxvii.

pasos concretos, así como algunas reflexiones que posteriormente desarrollará en aquel ensayo. Durante su lectura señala la idea de la “aceptación del vacío” y, lo que resulta más significativo, escribe: “Este ‘vacío’ es más convincente de algún modo que la angustia”, y seguidamente indica: “Esta es una psicología real”.⁵⁹ Con tales *flashes* no solo contrapone, como lo hará en *Knowing the Void*, el vacío místico y la angustia existencialista, sino que toma partido por una de esas perspectivas. En una anotación en *Waiting on God* parece aludir a Jean Paul Sartre y a lo que, para ella, supone la distancia esencial de aquel con respecto a Weil: “Freedom! JPS doesn’t”. Sorprende, cuanto menos, que la epistemología mística de Weil sugiera, de entrada, la idea de la libertad. En *Knowing the Void* Murdoch desarrolla la contraposición entre vacío y angustia en los siguientes términos:

Su [de Simone Weil] concepto de “el vacío”, que debe ser experimentado logrando el desapego, difiere de la Angst del existencialismo más popular, en que la Angst es comúnmente pensada como algo cuyas circunstancias se le imponen al hombre, mientras que la experiencia del vacío es un logro espiritual que implica el control de la imaginación, esa “reparadora de desequilibrios”.⁶⁰

Para Murdoch, la causa de la angustia es externa al ser humano, mientras que el vacío le llega desde el centro mismo de su vida interior. En un pasaje de *The Idea of Perfection*, ensayo basado en una conferencia pronunciada en 1962, parece asimilar ambas nociones cuando pregunta: “¿Qué es entonces el “vacío”, la experiencia de la angustia de la que los existencialistas nos han dicho tantas cosas?”. En su respuesta, formulada de nuevo de manera interrogativa, define ambos conceptos –en tanto que los trata

⁵⁹ Estas notas aparecen en el primer volumen de *The Notebooks*: “This ‘void’ is somehow more convincing than angst” (subrayado en el original) y “This is a real psychology”.

⁶⁰ I. Murdoch: “Conociendo el vacío”, cit..

aquí como equivalentes— como “una experiencia de libertad pura”.⁶¹ Soportar el vacío es una experiencia desgarradora, una “noche oscura” y, a la vez, una experiencia de libertad que opera la gracia. El vacío consiste en el control de esa imaginación que Weil denomina “colmadora” y que “trabaja continuamente tapando todas las fisuras por donde pueda pasar la gracia”.⁶² Para Weil, la clave hermenéutica de la realidad nos la brinda la noción de necesidad; la de las relaciones humanas, la fuerza. En el lenguaje del alma, que es también el de las fuerzas cósmicas, aquel es el plano de la gravedad, contrapuesto al de la gracia, noción que Weil define como “luz” y como “ley del movimiento descendente”.⁶³ Murdoch *incorpora* ideas, casi podríamos decir frases, de Weil cuando afirma que “resistir la gravedad es sufrir el vacío”,⁶⁴ pues en ese estado la gracia toca el alma en la que se ha efectuado el vacío por la gracia misma. “La gracia —escribe Weil— colma, pero no puede entrar más que allí donde hay un vacío para recibirla, y es ella quien hace ese vacío”. La gracia no compete al ser humano, quien lo único que puede hacer es aprender a soportar el vacío, es decir, “no ejercer todo el poder del que se dispone”. Además de soportarlo, debe aprender a aceptarlo.⁶⁵ Como en el caso del concepto de atención, el punto de partida de Murdoch con respecto a la noción de vacío es, de nuevo, la concepción de Weil. En su último libro, *Metaphysics as a Guide to Morals*, publicado en 1992 cuando ya habría empezado a desarrollar su enfermedad, dedica un capítulo a la idea de vacío.⁶⁶ Habían transcurrido más de tres décadas desde la aparición de *Knowing the Void*, lo cual parece indicar que su diálogo con el pensamiento de

⁶¹ I. Murdoch: “The Idea of Perfection”, cit.. Cito el fragmento: “What then of the ‘void’, the experience of Angst of which the existentialists have told us so much? If it cannot be understood in their sense as an experience of pure freedom, what is it, and does it really occur at all?”.

⁶² S. Weil: “La imaginación colmadora”, en: *La gravedad y la gracia*, cit., pp. 67-70; 67.

⁶³ S. Weil: “La gravedad y la gracia”, en: *La gravedad y la gracia*, cit., pp. 53-55.

⁶⁴ I. Murdoch: “Knowing the Void”, cit., p. 158; trad. esp. cit., p. 20.

⁶⁵ S. Weil: “Aceptar el vacío”, en: *La gravedad y la gracia*, cit., pp. 61-62; 61.

⁶⁶ I. Murdoch: “Void”, en: *Metaphysics as a Guide to Morals*, Londres, Chatto and Windus, 1954, pp. 498-503.

Weil se habría dilatado hasta el final de su vida.⁶⁷ Allí Murdoch desarrollará por su cuenta dicha noción de impronta weiliana, el vacío, que inserta en una constelación formada por las ideas de “desesperación”, “desconsuelo” y “noche oscura” (*despair, affliction, dark night*). El elemento común de las nociones mencionadas es el hecho de que consisten en “algo extremo: el dolor, y el mal, provocan unos estados de desconsuelo con los que muchos o la mayoría de los seres humanos se habrán encontrado”.⁶⁸ En este caso, como sugieren Rowe y Osborn, Murdoch tematiza la idea de vacío como una extensión del concepto de atención, entendido como la *visión* a la que sujeta en periodos de aflicción.⁶⁹

A modo de conclusión

A partir de tres nociones clave, “atención, contemplación, vacío”, que Iris Murdoch retuvo durante su lectura del primer volumen de los *Notebooks*, es posible articular una serie de desplazamientos que refuerzan la singularidad de su propuesta teórica en el ámbito de la filosofía moral. En primer lugar, su apuesta por la *visión* moral que desplaza la idea hegemónica de la decisión. En segundo lugar, su desarrollo del concepto de *atención* que, junto con el de obediencia, quiebra la soberanía de la voluntad. Finalmente, su contraposición del concepto de *vacío*, de raíz mística, al de angustia, de origen existencialista. La red conceptual de Murdoch, minuciosa y casi obsesivamente tejida, muestra cuán hondo caló en ella la lectura ininterrumpida de la obra de Simone Weil, cuyo pensamiento exploró detalladamente y del que, como hemos visto, dio cumplida cuenta a lo largo del tiempo.

⁶⁷ Recordemos las menciones a la filósofa francesa en su intercambio epistolar con Gheeraert. Véase la nota 14 del presente escrito.

⁶⁸ I. Murdoch: “Void”, cit., p. 498.

⁶⁹ Mientras que el ejemplo de la suegra y la nuera ejemplificaba la noción de atención, el uso murdochiano del concepto de vacío toma forma en la novela titulada *The Good Apprentice* (Harmondsworth, Penguin, 1985), en la historia del personaje de un hombre joven responsable de la muerte de un amigo, que experimenta una degradación en un periodo dilatado de sufrimiento. Cfr. A. Rowe y P. Osborn: “The Saint and the Hero: Iris Murdoch and Simone Weil”, cit., pp. 107-109.

Apéndice

Se recoge, a continuación, el listado de las ediciones de los libros de Simone Weil que se conservaban en la biblioteca de la vivienda de Iris Murdoch en Oxford, cuyo fondo bibliográfico actualmente se custodia en los Iris Murdoch Archives de la Kingston University de Londres.

Attente de Dieu, París, La Colombe, 1957 (1ª ed. 1950).

Cahiers, 3 vols., París, Plon, 1951, 1953, 1956.

First and Last Notebooks, trad. R. Rees, London, Oxford University Press, 1970.

- , París, La Colombe, Éditions du Vieux Colombier, 1951.

- , París, Gallimard, 1951.

La Connaissance sumaturelle, París, Gallimard, 1950.

La Source grecque, París, Gallimard, 1953.

Lec ons de philosophie (Roanne 1933-1934)

-
, 1966.

l'e trehumain, París, Gallimard, 1949.

- , París, Gallimard, 1955.

- , París, Gallimard,

1962.

Selected essays, 1934-1943, selección y trad. R. Rees, Londres, Oxford University Press, 1962.

Sur la science, París, Gallimard, 1966.

The Notebooks of Simone Weil, 2 vols., trad. A. Wills, Londres, Routledge-Kegan Paul, 1956.

The Simone Weil reader, ed. G. A. Panichas, Nueva York, McKay, 1977.

Waiting on God, trad. E. Craufurd, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1951.